

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #10: La libertad cristiana y la ley del amor

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 8:1-10

I. Introducción

La iglesia de Corinto estaba sumergida en medio de una cultura greco-romana plagada de idolatría y paganismo. Era común en aquella época el que tanto los vegetales como las carnes eran ofrecidas a los dioses antes de ser servidas en los banquetes e incluso, antes de ser vendidas al público en los mercados. Esta situación sin duda alguna levantó preocupación entre los hermanos de Corinto y seguramente de igual manera a otros creyentes en situaciones parecidas.

El apóstol Pablo trata este tema aquí en esta sección de la carta, estableciendo un principio que podemos aplicarlo a muchas otras situaciones de la vida cristiana. Los cristianos que conocemos la gracia y la libertad en Cristo, por amor a los que son débiles, antepone el bienestar de los demás a nuestra propia libertad, con el fin de no serles tropezadero (Ver Rom. 14:13-21). En esta lección estaremos estudiando este principio que hemos llamado “la ley del amor” porque manifiesta un alto grado de madurez espiritual y de piedad el abstenerse de todo aquello que pueda ser de escándalo o tropiezo a personas que no han entendido la libertad que tenemos en Cristo bajo el pacto de la gracia. Pablo tratará este tema a lo largo de los capítulos 8 al 10.

II. ¿Qué son en realidad los ídolos?

Pablo comienza su argumento en esta sección explicando lo que realmente es un ídolo o imagen que los paganos adoran y veneran. El conocimiento de la realidad de la idolatría nos muestra que un ídolo en realidad es un pedazo de madera o de yeso (u otro mate-

rial) que no tiene ningún poder ni tampoco es un dios porque todos sabemos que no hay sino un solo y verdadero Dios sobre todas las cosas. Las personas en su ignorancia y su desconocimiento le atribuyen a esas figuras hechas por el hombre ciertas propiedades sobrenaturales y depositan su fe en pedazos de madera o de yeso que representan las deidades que ellos adoran. Por lo tanto, desde el punto de vista del conocimiento de la verdad que tenemos, un ídolo no es nada. No tiene ningún valor, ningún poder ni puede hacernos ningún daño. De manera que, nuevamente desde esta misma perspectiva, un alimento ofrecido a los ídolos no nos va a hacer daño.

Más adelante veremos que Pablo abunda más en este punto y distingue entre lo que es comer alimentos que han sido comprados en el mercado o la carnicería donde no sabemos si han sido o no ofrecidos a los ídolos, y el participar directamente de fiestas paganas donde los alimentos han sido dedicados a estas deidades. Pero ¿qué era lo que practicaban los paganos en estas ciudades griegas? Los alimentos eran primeramente ofrecidos en altares a los dioses y una parte del animal era dado al sacerdote pagano que oficiaba. Lo restante era dado al dueño que había ofrecido el animal, quien entonces lo llevaba a su casa para comerlo con su familia, o se servía en festines dedicados a estos dioses. Pero también en ocasiones esta carne era vendida en los mercados. Quiere decir que muchas veces los cristianos, cuando iban a comprar sus alimentos al mercado, no sabían realmente si habían sido o no sacrificados a los ídolos. Y también si eran invitados a

comer a casa de algún vecino o amigo in-converso, tampoco sabían si habían sido previamente ofrecidos en los templos a los dioses falsos.

El apóstol enseña que el comer un alimento sin saber si ha sido o no sacrificado a los ídolos no debe preocuparnos porque en realidad *“del Señor es la tierra y su plenitud”*. Es decir, todo lo que hay en la tierra en última instancia es de Dios, porque él es el creador de todas las cosas (1 Co. 10:25-26; 1 Tim. 4:4-5). Debemos orar y dar gracias por los alimentos y olvidarnos de si pudieron haber sido o no dedicados a ídolos; que de hecho, cuando vamos al supermercado a comprar víveres tampoco sabemos si la empresa que los procesó o los preparó es una empresa pagana donde sus dueños dedican esos alimentos a sus dioses (como aún practican algunas religiones paganas). Oremos por los alimentos y comamos en actitud de agradecimiento a Dios porque el mismo Jesús enseñó que lo que entra por la boca no puede contaminarnos (espiritualmente), sino que debemos preocuparnos mayormente por lo que sale de la boca (Mt. 15:11).

III. La débil conciencia y la ley del amor a los débiles.

¿Cuál es la preocupación de Pablo con este asunto si no nos contaminamos con alimentos ofrecidos a ídolos? El problema es que hay cristianos de débil conciencia que piensan que sí hay alimentos inmundos o puros, y que pecan contra Dios y le ofenden si aún por accidente comen de ellos. En realidad no están pecando si lo hacen, pero para ellos sí están cometiendo pecado y deshonrando a Dios (Ro. 14:14). Lo que más le preocupa al apóstol realmente es el efecto que esto le puede causar a los cristianos que no tienen este conocimiento y piensan que el comer alimentos ofrecidos a los ídolos les hace daño espiritualmente. Y por lo tanto, si ven a un cristiano comiendo estos alimentos, ocu-

rren varias cosas: condenan y juzgan al cristiano que lo hace, cometiendo el pecado de juzgar y condenar a un hermano por algo que no es malo, aprovechan esto para justificarse y entonces participar de fiestas paganas dedicadas a ídolos o caen en contristamiento porque piensan que han participado de algo que ofende a Dios.

Por eso es que por encima de nuestra libertad en Cristo está la ley del amor. Si yo como cristiano maduro sé que algo le es ocasión de tropiezo o caída a un hermano que es débil en la fe, o de débil conciencia, prefiero abstenerme de hacer eso, o de usar de mi libertad en Cristo por amor de mi hermano débil para no herirlo o hacerle apartar de Dios. Y esto lo podemos aplicar a muchos aspectos de la vida cristiana. Pablo especifica en 1 Co. 8:11 que si no me cuido de esto y hiero la conciencia de un hermano más débil por usar de mi libertad en Cristo, también estoy pecando contra Dios.

IV. Aplicación

Esto lo podemos aplicar por ejemplo, cuando vamos a una iglesia donde los hermanos creen que usar pantalones en la mujer, o maquillaje es pecado. O si mi familia me invita a comer en viernes santo y creen que es pecado comer carne de res ese día, pero llevo un filete de ternera para comérmelo frente a ellos. Sabemos que un pantalón o una pantalla o un maquillaje o el comer o no carne de res en Semana Santa no es nada pecaminoso. Pero como un cristiano maduro que amo a los demás, evito por todos medios ser ocasión de caída a los más débiles o ignorantes y de esta manera también abro las puertas para poder ser de bendición a esas personas y que los que no creen a la Palabra estén más dispuestos a escuchar acerca del Evangelio (1 Co. 9:19-23). El cristiano que conociendo la libertad de la gracia, practica esto, demuestra que se rige por el amor y la compasión a los demás.

Preguntas de Comprensión: Lección 10 – La libertad cristiana y la ley del amor.

1. ¿En qué situación específica se encontraban culturalmente los hermanos que vivían en Corinto y en otras ciudades romanas o griegas?
2. ¿Qué se hacía con muchos alimentos antes de ser vendidos en los mercados o servidos en las mesas?
3. ¿En realidad una estatua o un ídolo es un dios? ¿Por qué?
4. ¿Nos puede hacer daño espiritualmente el comer algo que haya sido dedicado a dioses falsos?
5. ¿Nos da Pablo una licencia para participar de fiestas paganas dedicadas a ídolos? ¿Por qué?
6. ¿Cómo se aplica esto a los alimentos que compramos en los mercados?
7. ¿Qué dice la Palabra que debemos hacer con cualquier alimento que llevamos a nuestra mesa, antes de comerlo? ¿Haces esto tú y tu familia?
8. ¿Qué es un cristiano de débil conciencia? ¿Existen hoy día también?
9. ¿De qué manera podemos herir la conciencia de estos hermanos débiles?
10. ¿Cómo podrías resumir la “ley del amor” a los hermanos más débiles?
11. ¿De qué varias maneras puede pecar el hermano de débil conciencia al ver al que tiene conocimiento usando de su libertad en Cristo?
12. Menciona casos específicos en que tenemos que aplicar este principio de la ley del amor en estos tiempos.